**UNA SOLA SALUD**

Elaborado por: Karla Itzel Tepo Cordoba

Hace años existieron dos seres de armonía, sus nombres eran Tlali Nantli y Animalis, siempre se ayudaban el uno al otro. El lugar donde vivían se llamaba Terra, era un lugar repleto de riquezas en donde cualquier ser coexistía con los demás. Un día llego Kukulkán, un ser arrogante y con deseos de poseer, observo todo a su alrededor y noto que todos los seres que habitaban Terra tomaban en cuenta las opiniones de estos seres. En ese momento, al ver todo lo que estaba en el lugar y como los tomaban en cuenta, sintió celos y quiso tener algo de lo que tenían, pero primero tenía que hacerse amigo de ellos.

Fue entonces, cuando Kukulcán empezó a idear un plan donde se hiciera amigo de estos dos seres y así poco a poco ir quitándoles el poder que ellos tenían. Por lo que, un día fue a visitarlos a su casa, ambos amigos lo recibieron y atendieron de la mejor manera. Conversaron durante horas y Kukulcán se dio cuenta que ellos tenían riquezas, pero qué estás no eran en plata, oro o algún otro metal precioso, sino bondad, humildad y el respeto, estas tres características hacían que los dos amigos pudieran obtener grandes riquezas como las de vivir en un lugar en donde hubiera respeto. Ellos le explicaron que las riquezas van más allá de lo material, las cosas valiosas no eran señal de riqueza porque no llenan el alma.

Después de escucharlos con atención, se dio cuenta que en realidad eran dioses que mantenían el equilibrio en Terra, Tlali Nantli era la madre tierra y se encargaba de cultivar, mantener y cuidar a los amigos de grandes raíces, así como la demás vegetación. Mientras que Animalis era el dios de los animales, mantenía en perfecto equilibrio el ciclo de la vida por lo que, ambos dioses coexistían sin la necesidad de dañar al otro.

El asombro de Kukulkán era tan fuerte que salió corriendo de la casa y se dirigió al río que estaba cerca del lugar, al llegar observó lo cristalino que estaba aquella agua. De pronto, noto que un animalito estaba en las ramas de un árbol y lo observaba con asombro. Este animalito era un ave de plumas verdes y largas, el color de su pecho era rojo, parecido al fuego que da calor en las noches frías, Kukulkán se sintió atraído por la belleza del ave que decidió acercarse al árbol en el que estaba.

Al llegar a ese árbol el ave se percató y comenzó a volar, Kukulkan fue detrás del ave y sin notarlo se alejo de la casa de los dioses. El ave se detuvo y empezó a hablar con él; le dijo que su nombre era quetzal y era uno de los cuidadores de Terra pues ayudaba en el intercambio de semillas y así mantener la biodiversidad. También, le explico que cada ser que habitaba en el lugar tenía una función específica, por lo que si alguien llegaba a alterar su equilibrio causaría la destrucción.

Kukulkan quedo cautivado al saber cómo cada ser vivo está conectado y ayuda a que mantener el equilibrio. Teniendo en cuenta todo lo que sabía, empezó a reflexionar acerca de sus planes, se dio cuenta que iban a causar daño, destrucción mientras que, en él tristeza y culpa.

De pronto, llegaron los dioses y le dijeron que podía ayudar a reforzar y mantener el equilibrio en Terra; Kukulcán aceptó, la idea lo cautivo tanto que todos aquellos planes se desvanecieron y empezaron a brotar de él deseos de cuidar y defender aquello que lo cautivo. Ahora, junto con sus nuevos amigos empezará a crear una nueva vida, un nuevo comienzo, sin la necesidad de destruir.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Soy Karla Itzel Tepo Cordoba, estudiante de ingeniería ambiental de la universidad veracruzana. En mis tiempos libres me gusta leer y cuidar mis plantas.

Este texto fue creado durante la experiencia educativa técnicas de Agricultura sustentable impartido por la maestra Citlali Aguilera Lira de siembra-UV del Centro de Eco Alfabetización y diálogo de saberes.